

## **Visos Políticos / Falso discurso es la autonomía del banco**

*(Morelos Canseco Gómez, Siempre, pág. 24-26)*

Gran polémica ha merecido la reforma planteada por el Senador Ricardo Monreal Ávila, Coordinador del Grupo Parlamentario del MRN en el Senado, para obligar al Banco de México a adquirir los dólares que las instituciones de crédito reciban en sus funciones de intermediación financiera, y que no pudieran ser repatriados a los Estados Unidos conforme al contrato de corresponsalía que tengan suscrito con alguna institución homóloga de ese país.

Si bien la iniciativa y el dictamen que la respaldó en sus términos, fueron objeto de adecuaciones en su articulado al plantearse lo conducente en el debate senatorial, quizás con la intención de paliar las opiniones contrarias, el propio Banco de México hizo público que “a pesar de las modificaciones hechas... en las reformas aprobadas persisten los riesgos a las operaciones del Banco Central...”, que la institución había señalado al establecer su punto de vista sobre la pretensión modificatoria.

Esta cuestión, cuyo proceso legislativo ha quedado en suspenso por las múltiples expresiones de preocupación sobre sus consecuencias negativas, está vinculada al establecimiento de la racionalidad legislativa más elemental: ¿cuál es el problema existente? y ¿cuál o cuáles pueden ser las posibles soluciones? En la exploración de las respuestas apareció -también- el presunto interés de atender la situación particular que para repatriar a los EUA los dólares que capta, enfrenta una sola institución, presuntamente el Banco Azteca.

En la iniciativa aludida se aduce a la problemática de la repatriación de los dólares a la economía estadounidense, la importancia de la captación de esa divisa para la economía nacional, la conformación de la reserva internacional del Banco de México, el problema de la disposición de los dólares en efectivo y el orden jurídico aplicable a las divisas, para establecer que su objetivo general es “apoyar a las familias mexicanas, las personas mexicanas que han emigrado a Estados Unidos, a las víctimas mediante los fondos de apoyo destinados para tal fin y a la promoción del bienestar social mediante el fortalecimiento de los programas sociales federales, brindando una solución al problema del destino de los dólares en efectivo que se captan a través del sistema bancario”.

De la amplia exposición de motivos de la propuesta legislativa llama la atención un vacío: no se establecen ni se apuntan elementos para dilucidar la dimensión del problema.

¿Cuántos dólares no fueron factibles de repatriación a los EUA en los años posteriores a 2012, en que ese país dispuso diversas restricciones a las operaciones en dólares que salen y regresan a esa economía, a fin de contribuir al combate de las operaciones con recursos de procedencia ilícita? ¿Qué instituciones nacionales de crédito enfrentan ese problema?

¿Qué consecuencias acreditables ha tenido ello en la población que acude a las instituciones de crédito a adquirir pesos por los dólares que ha recibido?

La información relevante la ha aportado el Banco de México. Para conceptualizar la propuesta y su vinculación a las operaciones realizadas con moneda extranjera en efectivo, señaló que "... de enero a septiembre de 2020, las instituciones financieras realizaron 34.3 millones de operaciones con dólares en efectivo en territorio nacional a través de las cuales captaron 4,731.9 millones de dólares. De dicho monto captado, las instituciones colocaron, mediante operaciones con sus clientes, usuarios y otros intermediarios, 744 millones. Del monto captado que no lograron colocar, las instituciones exportaron al país de origen 3,886.8 millones de dólares a través de servicios de corresponsalía que contrataron con entidades del exterior... (y dichas) instituciones... lograron colocar en territorio nacional y exportaron el 98 por ciento del monto total captado; el restante 2 por ciento, que representó 102 millones de dólares, corresponde al excedente que dichas instituciones acumularon en sus bóvedas durante ese período".

----ooo0ooo---

## **Pasaporte Internacional / Los Inmigrantes en Estados Unidos**

*(José Eduardo Campos, Siempre, pág. 38-39)*

Nadie está a salvo del mortal virus del Covid-19, pero sin duda algunos están más expuestos que otros y no quiero referirme hoy al personal médico que tan destacado y valioso trabajo ha realizado. Hoy quiero poner el acento en más de 5 millones de personas que con su diario trabajo mantienen en mucho la vida cotidiana de los estadounidenses, me refiero lo inmigrantes irregulares que no han desmayado en sus labores a pesar de las difíciles condiciones sanitarias imperantes en el país.

El Center for American Progress (CAP) señala que estos hombres y mujeres, muchos de ellos en los campos agrícolas, trabajan en condiciones complejas, con largas jornadas, con escasas o nulas medidas sanitarias ante la pandemia, pero ante el temor de perder su fuente ingresos y arriesgarse a ser deportados, continúan laborando.

Esta información debemos ubicarla en marco de los 17 millones de contagios y más de 300 mil fallecidos, cifras que sólo marcan un nuevo récord a diario y que a pesar de haber iniciado la campaña de vacunación aún permanecerá como una amenaza.

Esta agrupación con sede en Texas da a conocer que en 16 de los 50 estados se encuentran más de 100 mil trabajadores sin documentos, la mayoría de ellos en labores del campo, de almacenamiento y empaquetamiento.

En Texas mismo se estima que cerca del 10 por ciento de la fuerza laboral está integrada por este grupo de personas; en California la cifra llega al 9 por ciento y en Oklahoma al 7 por ciento.

Las principales actividades presenciales en las que se encuentran estos trabajadores mayormente mexicanos, además del campo, son: la construcción, servicio doméstico, limpieza, restaurantes y mantenimiento. Estas labores no se han detenido y eso sin duda ha sido fundamental para la economía que atraviesa por una severa crisis. Estos empleos, además señala el estudio del CAP, es donde se ofrecen bajos o nulos beneficios médicos y asistenciales lo que se suma a las dificultades que enfrenta este importante número de personas.

El Centro Hispánico Pew y los datos más recientes del censo poblacional señalan que la mayoría de los inmigrantes entraron a los Estados Unidos de forma legal (visa), el 44 por ciento de la población nacida en el extranjero obtuvo la nacionalidad posteriormente, el 27 por ciento tienen un permiso de residencia permanente (green card) y un 4 por ciento cuentan con un permiso temporal de residencia y uno de cada 4 inmigrantes poco más del 11 por ciento viven sin autorización alguna, ni visa, ni tarjeta, ni permiso.

De este grupo de personas sin documentos, el 75 por ciento han vivido en el país de las barras y las estrellas por más de 10 años lo que los ha llevado a generar raíces y lazos que los mantienen lejos de su lugar de origen.

La organización bipartidista, New American Economy, dedicada a la investigación y defensa de los inmigrantes estimó que \$459 mil millones de dólares pagan los inmigrantes en impuestos, cifra que representa casi medio punto del producto interno bruto (PIB) de los Estados Unidos.

Durante años grupos racistas han explotado la idea de que los inmigrantes ocupan puestos de trabajos y además reducen los salarios de los estadounidenses que compiten con ellos por los empleos, sin embargo, la realidad como siempre, contradice afirmaciones falsas, sesgadas o manipuladas.

Estos grupos no consideran varios factores: los inmigrantes también son consumidores de bienes y servicios y, es mano de obra más barata, aumenta la producción económica y reduce los costos.

----ooo0ooo---

## **El agonizante 2020, y sus protagonistas / El agonizante 2020, y sus protagonistas y acontecimientos**

(Francisco José Cruz Y González, Siempre, pág.

El acontecimiento central, terrorífico e interminable, de 2020, es el coronavirus con sus millones de víctimas y su mutación, como está sucediendo en Reino Unido. Con sus héroes como Li Wenliang, el médico chino que tempranamente advirtió sobre el virus, fue silenciado por la policía y falleció contagiado por la enfermedad, y los esposos Ugur Sahin y Özlem Türeci, médicos alemanes, hijos de inmigrantes turcos, cuyas investigaciones fueron clave para fabricar la vacuna que nos salve. Y desde luego, con sus muchos héroes anónimos: los médicos y el personal de los hospitales que luchan contra la pandemia y, a riesgo de su vida, auxilian a los enfermos.

Hay, asimismo, villanos: las legiones de irresponsables entre la población de múltiples ciudades del mundo, que, al no guardar regla alguna para evitar contagios, se contagian y contagian a otros. También los ignorantes, malvados o no, que diseminan información falsa sobre el virus y la vacuna, y los gobernantes cuya imprevisión, desorganización o soberbia, les está impidiendo atacar con éxito a la pandemia: No solo Trump, sino otros gobernantes del continente y de otras latitudes lo ejemplifican.

Por fortuna hay también gobernantes que se destacan por su estrategia frente a la pandemia, que se traduce en rápida atención a enfermos, capacidad de servicios hospitalarios y cifras de contagiados y de fallecidos sustancialmente menores a las del resto de los países. Al referirme a tales gobernantes, aludo nuevamente –ya lo hice en mi artículo del 3 de mayo– a Jacinda Ardern, primera ministra de Nueva Zelanda, a Tsai Ing-wen, “la Pequeña Ing”, presidenta de Taiwán, y a la canciller alemana Ángela Merkel. Mujeres que han conjugado una extraordinaria eficacia para enfrentar al virus, con la cercanía personal a sus gobernados: “no predicán, están con ellos”.

Como sabemos, la vacuna, que ya está aplicándose en el Reino Unido y Estados Unidos, desde este 27 de diciembre en los países de la Unión Europea y muy pronto también en México. Al tiempo que se desdobra –por así decirlo– en múltiples marcas producidas por laboratorios estadounidenses y de Canadá, europeos –Reino Unido, Suecia y Alemania, por ejemplo– chinos, rusos y hasta alguno de India.

La Deutsche Welle enlista las marcas Janssen, Oxford/AstraZeneca, Beijing Inst. Wuhan Inst. Sinopharm, CanSino, BioNTech/Pfizer, Gamaleya Sputnik –la rusa que tiene acuerdos de cooperación con AstraZeneca– Novavax, Medicago, Sinovac, Moderna, CAMS, CureVac, AZLB, Bharat ICMR e Inovio–.

Las vacunas chinas, que han sido ya autorizadas en diversos países, entre ellos los Emiratos Árabes Unidos y otros Estados musulmanes, así como de África negra, se producirán en terceros países, conforme a convenios de transferencia de tecnología, como el de China CoronaVac con Joao Doria, gobernador del Estado de Sao Paulo, que lleva además veneno político, porque el gobernador es adversario del presidente Jair Bolsonaro, quien hace mucho “declaró la guerra” a Pekín. Aparte de que el acuerdo es una “cabeza de playa” en América Latina.

Es que las vacunas son, particularmente para el gigante asiático que las vende a bajo precio en los países de recursos modestos o que le son prioritarios estratégicamente, un arma diplomática para ampliar su influencia política y fortalecer sus intereses económicos. Ha sido el caso de los países de África negra y de los países del Mekong: Birmania, Laos, Tailandia, Camboya, Vietnam y la propia China, cuyos intereses se enfrentan a los de Estados Unidos.

En síntesis, la vacuna producida para enfrentar con éxito la pandemia asesina que, además, daña gravemente las economías nacionales, es también instrumento del soft power de China y también de Rusia, que les da prestigio, influencia política y dividendos económicos. Aunque conspiracionistas de todas partes afirmen que no sirve, hace daño y hasta que es letal, falsedades que, lamentablemente, cree más de uno.